



**Comentando Ideas, Un espacio para compartir ideas en torno a un texto en común, del cual I@sbecari@s que comentan no conocen el autor ni el momento en que fue escrito, hasta este momento.**

El arte es capaz de convertir el dolor, en vida, ¿pero esto significa que de momentos de felicidad no podemos crear?

Después de leer este texto vienen a mi memoria los "retablos ayacuchanos" y las "tablas de Sarhua", donde el arte ha sido respuesta al sufrimiento. Ambas son expresiones de arte tradicional, que durante el período del conflicto interno armado peruano ('80-'00) se convirtieron en una herramienta de expresión que les permitió a los artesanos construir verdaderas piezas de arte. Los retablos están hechos de esculturas en miniatura y las tablas son grandes maderos donde los artistas pintan y dibujan sus memorias. Ambas, durante ese período, narraron escenas de violencia, injusticia y sufrimiento del pueblo ayacuchano, pero ambas expresiones son instrumentos de ayuda para procesar la pérdida de familiares, la destrucción de un hogar o la ruptura del orden natural de la vida, convirtiéndose su elaboración en terapia sanadora.

Así, el arte permite la reconstrucción de una memoria fragmentada por una experiencia traumática, permitiendo un nuevo discurso el cual es menos doloroso, con mayor entendimiento y un primer estadio de sanación. Esta nueva narración paradójicamente es armónica, bella, llena de vida, posible de compartir, y una forma de recordar con menos dolor los hechos que la originaron.

Entonces, ¿debemos ser infelices para crear? No lo creo. También la paz interior nos permite momentos sublimes de creación. ¿Será que aún no aprendemos a disfrutar de la belleza de lo simple que la vida nos da?



**MARIA F. MOHANNA**  
Bachiller en Comunicación  
Becaria Peruana  
IFP AR&SC Grupo 1A

*Está terminando la Maestría en Photography and Related Media en la School of Visual Arts de NY.*

**El arte de la violencia,  
la violencia del arte**

*Alonso Cueto, Peruano*

Las relaciones entre el arte y el contexto en el que aparece son equívocas. Una época de bonanza en un país desarrollado, con facilidades para los artistas, puede producir un arte pobre. Con todos sus museos, becas y programas de ayuda, muchos países europeos no han ofrecido grandes generaciones de escritores, artistas o músicos después de la guerra. En muchos países subdesarrollados, en cambio, tan pródigos en producir políticos (y políticas) miserables, los han aparecido interesantes. En nuestro país, los pintores han pintado, los escritores han escrito, los músicos han compuesto, los teatristas han hecho teatro sin becas, facilidades logísticas ni recursos técnicos, es decir, sin ninguna de las cosas sin las que muchos artistas de países desarrollados no moverían un dedo. A cambio de la falta de recursos, nuestros artistas han tenido un acicate mayor. Un contexto de injusticia, violencia y tensiones que ha proveído en abundancia temas para obras de arte.

Un artista no se alimenta necesariamente de la bondad, la belleza o el bien sino de sus contrarios. Su obra crece, me parece, en la injusticia, el dolor, el caos, la desesperanza. La felicidad personal absoluta del artista es una de las causas de su parálisis, de su fracaso. No hay nada peor que un artista contento y satisfecho. Las contradicciones, contrastes, vacíos, forman la materia prima de la vida personal y colectiva de un creador. Cualesquiera que sean sus circunstancias, uno de los deberes de cualquier artista es proteger su dolor. El dolor es el tesoro de su vida. Y si una época nos provee de esos materiales, podemos tener una historia tan terrible como la que hemos tenido y quizá, en algunos casos, un arte tan interesante y potente como el de la infeliz, maravillosa "generación del ochenta".

Artículo disponible en la siguiente web:  
[www.peru21.com/Columnistas/Html/2004-05-10/Cueto0135743.html](http://www.peru21.com/Columnistas/Html/2004-05-10/Cueto0135743.html)

Los contextos históricos componen a los sujetos sociales, las dinámicas sociales y culturales los modelan dentro de su vida cotidiana y esta relación los hace inevitablemente humanos. Seres con virtudes y defectos individuales que colectivamente se manifiestan específicamente en un supuesto compromiso político, económico, social o cultural.

En el arte como en muchas de las realizaciones humanas, no necesariamente la confrontación al caos y a la adversidad genera genialidad, por el contrario, se manifiesta una respuesta social individual y colectiva de creación cultural humana, que es la expresión misma del hombre de hacer algo por gusto propio inmerso en su realidad contextual y referencial la que le da frutos muchas veces no esperados.

Siendo, también la felicidad y la esperanza un buen argumento para trascender a la historia como un artista satisfecho de doblar la mano o seguir las sendas del destino desde sus propias propuestas; no necesariamente salidas del dolor y la desesperanza o holocaustica visión de la pobreza y el subdesarrollo, la genialidad esta en cada intersticio de la compleja sociedad humana, donde interaccionan conflictos y pasiones humanas.

Sin embargo, no podemos negar que de esta cotidianeidad con los defectos del mundo, se llenan de sabiduría los grandes maestros y artistas, ya que esta los hace más humanos a esa realidad que trascienden en sus obras y que muchos interpretan como su compromiso social, que muchas veces no es más que el reflejo de lo que quieren o les gusta hacer con relación al mundo en que viven...



**CARLOS MONDACA**  
Profesor  
Becario Electo Chileno  
IFP AR&SC Grupo 3

*Carlos terminó su apresto y ya está pronto a empezar un PhD en el área de Antropología.*